



## Monumento Natural Carbayera de El Tragamón

Estado legal	Declarado por <a href="#">Decreto 21/2003</a>
Instrumento de Gestión	<a href="#">Decreto 21/2003</a> <a href="#">Decreto 155/2014</a>
Especie	<i>Quercus robur</i>
Localización	Cefontes (Gijón)
Dimensiones	Carbayera de 4 ha que alberga ejemplares centenarios. El mayor de 16 m de altura, 5,2 m de perímetro y 13 m de diámetro de copa
Otras figuras de protección	Declarado <a href="#">Zona Especial de Conservación Carbayera de El Tragamón (ES1200038)</a>

Este monumento natural, de unas 4 ha de superficie, está localizado al sur de la Universidad Laboral, en el concejo de Gijón, a orillas del arroyo de Peña Francia. Se encuentra fragmentado en dos sectores por una carretera local y el sector norte se haya incluido en los terrenos del Jardín Botánico Atlántico del Ayuntamiento de Gijón.



La Carbayera está situada sobre calizas del Jurásico inferior, dentro de la denominada Cobertera Mesozoica. Sobre estos materiales se ha instalado un cuaternario indiferenciado, que en parte son de origen aluviales.

La Carbayera de El Tragamón es un excepcional conjunto de carbayos centenarios con estructura adhesionada que crecen sobre una pradería. La especie arbórea dominante es el carbayo (*Quercus robur*), aunque existen ejemplares de rebollo (*Q. pyrenaica*) y castaño (*Castanea sativa*), a los que se añaden, en la parcela norte, arces (*Acer pseudoplatanus*), fresnos (*Fraxinus excelsior*) y laureles (*Laurus nobilis*).

A pesar de su reducido tamaño, esta carbayera llama la atención por el gran número de aves que se pueden encontrar en su interior y en sus alrededores inmediatos, destacando entre ellas la presencia ocasional del pico menor (*Dendrocopos minor*). Entre los invertebrados destaca la presencia del ciervo volante (*Lucanus cervus*).

Los robles tienen un lugar predominante en los ritos colectivos de la sociedad tradicional asturiana cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. *Quercus robur* es el **drus** de los griegos, el *Quercus* de los romanos, el **kaer quez** (bello árbol) de las culturas celtas, el **cassanos** de los galos y el **carbayu** de los asturianos.



Carbayera de El Tragamón

Para todos ellos, el carbayo ha sido un árbol sagrado: los vasos de bronce colgados de las ramas del roble de Dodona transmitieron a los griegos las decisiones de Zeus, los carbayos consagrados a Júpiter recubrieron las siete colinas de Roma, los celtas utilizaron las hojas y muérdago del carbayo en sus ceremonias druídicas y los astures se alimentaron hasta época romana, tal y como relata Estrabón, de un amargo pan amasado con harina de bellotas.

Perdido su carácter mágico y alimenticio, el carbayo conserva no obstante una parte importante de su ritualidad. Grandes ejemplares de carbayo adornan aún los espacios públicos de las aldeas más antiguas y sirven de lugar de reunión, concejo y solaz. Para las comunidades locales, esos ejemplares tienen no ya el valor de lo monumental, sino el de lo sentimental e histórico.